



# Editorial

## Bailar en tiempos revueltos

En pleno siglo XXI, cuando las generaciones actuales vivíamos en relativa tranquilidad, aparecieron en nuestras vidas miedos desconocidos para la gran mayoría. Como salido del pasado pero a la velocidad del presente y a modo de primer acto se presentó el Covid-19 paralizándolo al mundo entero y con él, el de la danza. Vivimos un duro confinamiento que llevó al cierre de escuelas y compañías y tristemente algunas para siempre. Durante meses: cocinas, salones, dormitorios o garajes intentaron sustituir estudios de danza y escenarios y llegamos a normalizar el trabajar "on line" algo hasta entonces impensable en nuestro sector.

En el entreacto descubrimos daños colaterales poco visibles desde la superficie. Entre ellos, bailarines profesionales que estaban en los últimos años de sus vidas artísticas y que después de tantos meses sin actividad, tuvieron que despedirse de los escenarios desde casa y sin aplausos. Antagónicamente, alumnos de danza listos para audicionar y entrar en el mundo profesional perdieron tiempo y oportunidades de hacerlo.

Después de una pausa demasiado corta para recobrar fuerzas y solapándose con la pandemia e incluso haciéndonos casi olvidar la escena Dantesca del Cumbre Vieja, irrumpió el segundo acto, "La guerra". La invasión de Ucrania por parte de Putin, saca a relucir lo peor del ser humano. Hemos visto tanto, que poco queda por decir. Bailarines haciendo lo más remoto a su arte, la guerra y algunos incluso perdiendo la vida. Teatros bombardeados por tener civiles escondidos dentro o compañías bloqueadas en el extranjero, que todo y estar a salvo, no tienen dónde volver.

Asimismo han habido acciones admirables por parte de artistas y ciudadanos Rusos que sin importarles las posibles consecuencias han criticado o abandonado sus responsabilidades a modo de protesta por el ataque de los que muchos consideran sus hermanos. Yo personalmente he bailado en Kiev, Donte y Mariupol cuando era Ucrania y sé que nunca será el mismo lugar. Llegara el momento en que bajara el telón, escondiendo detrás todas las consecuencias negativas y las vidas truncadas para siempre. Se apagarán los focos y los responsables de tanto dolor entraran de nuevo en las sombras, las del olvido.

En la danza, la repetición constante de movimientos es sinónimo del progreso necesario para mejorar. Y en las antípodas, gran parte de los dirigentes mundiales repiten constantemente los mismos errores de sus predecesores. Con los mismos resultados. Y así se escribe la historia, con demasiados capítulos ya repetidos.

**Joan Boix**, Bailarín, coreógrafo y profesor